

**UNA ORGANIZACIÓN EN SUSPENSO.
DISPUTAS POLÍTICO-SINDICALES EN TORNO A LA EXPANSIÓN DE LA
CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (TUCUMÁN, 1943-1949)**

**An organization on hold.
Political-union disputes around the expansion of the General Confederation of Labor
(Tucumán, 1943-1949)**

Florencia Gutiérrez

Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

Leandro Lichtmajer

Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

Resumen

El artículo analiza la trayectoria de la filial tucumana de la Confederación General del Trabajo entre 1943 y 1949. En ese marco, observa las prácticas gremiales, las proyecciones políticas y los conflictos internos que surcaron a la entidad, atendiendo a las tramas específicas del sindicalismo provincial. En particular, se interroga sobre el proceso de transformaciones que introdujo el surgimiento de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (1944) en el derrotero de la CGT, las disputas entre los diferentes actores sindicales por definir el rumbo de la central y sus proyecciones en el terreno político-partidario. Desde un espacio provincial, busca contribuir al debate sobre el rol de la central obrera durante el primer peronismo y problematizar, a partir de una reconstrucción de los conflictos e incertidumbres que modelaron su derrotero, las interpretaciones que la definieron como un apéndice del poder ejecutivo nacional.

Palabras clave: Historia del sindicalismo; peronismo; movimiento obrero; historia política

Abstract

The article analyzes the trajectory of the Tucumán branch of the General Confederation of Labor between 1943 and 1949. In this framework, it observes the union practices, the political projections and the internal conflicts that crossed the entity, taking into account the specific plots of provincial unionism. In particular, it questions the transformation process introduced by the emergence of the Tucumana Workers' Federation of the Sugar Industry (1944) in the course of the CGT, the disputes between the different union actors to define the course of the central and its projections in the party-political arena. From a provincial space, it seeks to contribute to the debate on the role of the workers' union during the first Peronism and problematize, from a reconstruction of the conflicts and uncertainties that shaped its course, the interpretations that defined it as an appendage of the national executive power.

Keywords: History of trade unionism; peronism; labor movement; political history

Cita sugerida: Gutiérrez, F. & Lichtmajer, L. (2022). Una organización en suspenso. Disputas político-sindicales en torno a la expansión de la Confederación General del Trabajo (Tucumán, 1943-1949). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1), pp. 89-

Recibido: 06/04/2021 - **Aceptado:** 12/07/2021

UNA ORGANIZACIÓN EN SUSPENSO. DISPUTAS POLÍTICO-SINDICALES EN TORNO A LA EXPANSIÓN DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (TUCUMÁN, 1943-1949)¹

Florencia Gutiérrez

Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

Leandro Lichtmajer

Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Tucumán (UNT)

Introducción

Reflexionar sobre las prácticas gremiales y las proyecciones políticas de la Confederación General del Trabajo (CGT) durante los años cuarenta supone desandar un cristalizado sentido historiográfico que atribuyó a la entidad, particularmente desde 1947, el estatus de “apéndice del ejecutivo nacional, un aparato regido por los designios de Juan Perón y Eva Duarte, un representante del Estado frente al movimiento obrero”. Como señaló Gustavo Contreras, la actuación institucional de la CGT durante el primer peronismo no constituyó un objeto de estudio en sí mismo, vacancia historiográfica que puede relacionarse con una generalizada interpretación que relegó su papel al de “una entidad carente tanto de iniciativa propia como de vida asociativa; su función fue reducida a instrumento del régimen, y emergieron para su comprensión los conceptos de verticalismo, burocratización, heteronomía y obsecuencia” (Contreras, 2015, p. 110). Esta matriz interpretativa se sustentó en aportes clave para la comprensión del movimiento obrero en esa etapa. Convergieron en ella las miradas que enfatizaron la subordinación de la CGT al poder estatal –señalada por Hugo del Campo (2004)– y la primacía de su función como representante del gobierno ante los trabajadores por sobre la aspiración de representar al movimiento obrero ante el gobierno –subrayada por Juan Carlos Torre (1974, 1990) y Louise Doyon (2006)–. Este sentido historiográfico fue revisado en los últimos años, tal como lo demuestran las investigaciones de Contreras (2012, 2015). En este contexto de preocupaciones, este artículo pretende abonar a la revisión y discusión sobre las prácticas y disputas internas de la central obrera, así como repensar sus proyecciones políticas, perspectiva que entendemos puede sumar complejidad y matices al funcionamiento de la CGT durante el primer peronismo. Anclar la mirada en la construcción territorial de la central en los espacios provinciales alienta un conjunto de interrogantes desestimados en razón de la referida línea interpretativa, que permiten reponer las incertidumbres, conflictos, marchas y contramarchas que

¹ Dedicamos este artículo a la memoria de María Fernández de Ullivarri. Agradecemos a Gustavo Contreras por su generosidad a la hora de leer una versión preliminar y ofrecernos documentación de relevancia sobre la CGT. Este texto fue elaborado en el marco del proyecto “Mediadores, redes sociales y cambio político. Los pueblos azucareros de Tucumán durante el primer peronismo (1943-1955)”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación y el programa “Políticas, Estado, sociedad. De lo macro a lo micro. Tucumán, siglos XIX y XX”, financiado por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional de Tucumán.

signaron la trayectoria de la CGT durante una etapa bisagra en la historia del sindicalismo argentino.

En ese contexto de preocupaciones, el artículo analiza el derrotero de la CGT en la provincia de Tucumán entre 1943 y 1949. Con ese fin reconstruye la proyección y construcción territorial de la filial de la central en la provincia norteña, interrogándose por un recorrido institucional permeado tanto por las alternativas de la coyuntura política, a nivel nacional y provincial, como por las especificidades del sindicalismo tucumano. El texto examina el proceso de transformaciones que introdujo en 1944 el surgimiento de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) en el derrotero de la CGT provincial, las disputas entre los diferentes actores sindicales por definir el rumbo de la central y sus proyecciones en el terreno político-partidario. En efecto, la trayectoria cegetiana en la provincia condensó el proceso general de expansión, que caracterizó al rumbo institucional a lo largo del país, con los rasgos particulares de un campo gremial velozmente transformado por la consolidación de FOTIA como el sindicato más importante del norte argentino.

En la intersección entre ambos procesos, el desafío historiográfico inherente a este artículo es recuperar los intersticios y tensiones que, propios de toda asociación, parecen desdibujarse cuando se trata de la CGT durante la etapa de emergencia y consolidación del peronismo. Desde otro ángulo, anclar la mirada en la construcción territorial de la CGT en Tucumán supone reponer un capítulo poco conocido de su trayectoria institucional, sorteando los obstáculos relacionados con la ausencia de documentación sindical de primera mano en razón de la inexistencia de fuentes primarias vinculadas a la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo (DRCGT) en Tucumán y a la destrucción del archivo de la FOTIA durante la última dictadura militar.² Atento a ello, el análisis se apoya en diferentes registros, principalmente la prensa provincial y el diario que la central obrera publicó a nivel nacional.

El artículo argumenta que las transformaciones del mapa gremial tucumano derivadas del surgimiento de FOTIA reconfiguraron la dinámica de la CGT al desafiar la hegemonía de los gremios ferroviarios. Las tensiones y disputas entre ambas vertientes sindicales se manifestaron al interior de los organismos de la central en la provincia y se proyectaron en el terreno político-partidario a través de un amplio repertorio de acciones (alianzas intersindicales, expresiones en el espacio público, negociaciones con las autoridades nacionales, entre otras). La recurrente conflictividad derivada de esta puja sindical imprimió a la filial de la CGT un estado de excepcionalidad –signado por reiteradas intervenciones, las impugnaciones a las autoridades constituidas y una dificultad endógena por amainar las disputas– que dejó en suspenso un objetivo vertebral de la entidad: la construcción de una organización relativamente estable, que aglutine al mosaico de actores que coexistían en el seno del sindicalismo tucumano.

Con el fin de desarrollar esta hipótesis el texto se organiza en dos apartados. En el primero se reconstruye la trayectoria de la central en Tucumán durante el gobierno de la “Revolución de Junio”, atendiendo a las experiencias organizativas ensayadas desde comienzos de los años cuarenta y los esfuerzos por unificar al sindicalismo provincial bajo su égida. Al poner el foco en la fisonomía de su dirigencia, el escrito

² La pérdida de la documentación de FOTIA a raíz de la destrucción de su archivo fue cuantiosa. En 2017 se buscó revertir la ausencia de un reservorio institucional mediante la creación del Archivo Histórico “Hilda Guerrero de Molina” en la sede sindical de la capital tucumana, que incorporó algunos materiales de interés sobre períodos posteriores al aquí analizado.

pondera los disímiles posicionamientos de la CGT y el sindicalismo azucarero frente a la emergente figura de Perón y examina los reacomodos y las proyecciones políticas inherentes a esta tensión. Estas dimensiones constituyen un punto de mira para aprehender una etapa clave en la definición del asociacionismo de los trabajadores del dulce y las transformaciones que protagonizó la central sindical. El segundo apartado analiza el escenario abierto por el triunfo electoral de 1946 y las implicancias del proceso de transformaciones y conflictos que modelaron el sindicalismo tucumano durante el trienio posterior. La dinámica institucional de la Delegación Regional de la CGT, entidad fundada a fines de 1945, nos confronta con un actor sumamente complejo, atravesado por las disputas intersindicales y las tensiones intestinas que, proyectadas en numerosas intervenciones, fueron inescindibles del crecimiento de FOTIA y su numerosa presencia en el Comité Central Confederado (CCC) de la CGT a nivel nacional. Lejos de miradas monolíticas o armónicas, el artículo procura visibilizar cómo las tensiones entre la CGT y la Federación azucarera fueron *in crescendo* para concluir, hacia 1949, con la intervención de esta última y de la propia Delegación. Al unísono, posibilita analizar el distanciamiento entre la dirigencia fotiana y su representante en el secretariado de la central obrera, sumando complejidad al problema de estudio. En síntesis, en este texto subyace una preocupación clave: devolverle el dinamismo y la historicidad a un actor clave de la Argentina contemporánea.

La emergencia de FOTIA y su impacto en la CGT provincial (1943-1945)

Desde comienzos del siglo XX, la organización de los obreros azucareros –el más numeroso núcleo laboral de Tucumán– fue un campo disputado por diversos actores que ensayaron experiencias de agremiación (Bravo y Teitelbaum, 2009; Ullivarri, 2011). Desde 1939 la CGT asumió este desafío como una de sus tareas prioritarias, multiplicándose las visitas de delegados de la central obrera a la provincia. Los gremios “cegetistas” –entre los cuales se encontraban La Fraternidad, Unión Ferroviaria, Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio y Unión Obreros Cerveceros– contribuyeron a articular la presencia de la Confederación en la provincia, en estrecha asociación con el representante provincial de la CGT, Emilio López, de raigambre socialista y ferroviaria. En ese marco, en julio de 1941 se constituyó la Comisión Cooperadora de la CGT con el fin de priorizar la organización de obreros del campo y pequeños productores agrarios, lo que motivó la multiplicación de reuniones con tales actores (Ullivarri, 2014, p.123).

La avanzada de la CGT en el ámbito rural se apoyó en la experiencia sindical desarrollada desde 1936 por la Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera (UGTIA). Impulsada desde el ingenio Nueva Baviera, establecimiento situado en el departamento Famallá, esta organización vinculada al socialismo y a la CGT nació con el norte de constituirse en una entidad de segundo grado conformada por los “representantes del sindicalismo de cada ingenio y de los campos que para el mismo trabajen o de él dependan.” Sin embargo, esta aspiración no pudo concretarse. La imposibilidad de multiplicar sindicatos de base horadó el fin último de la UGTIA, situación que, sumada a su reticencia a declarar huelgas y acciones colectivas, obturó su capacidad de transformar las condiciones socio-laborales azucareras. Por su parte, en 1942 los obreros de Obanta, zona circundante al ingenio San Pablo, fundaron un sindicato que adhirió a la Federación Obrera de la Alimentación, de orientación comunista. Ese mismo año la novel organización declaró una huelga que fue duramente

reprimida por la patronal. Esta situación motivó la llegada de un delegado de la FOA procedente de la Capital Federal, quien procuró alentar la formación de sindicatos en las zonas azucareras de La Reducción, Monteros, Lastenia y Lules. La UGTIA se fusionó con el Sindicato de Obreros de la Industria Azucarera que, fundado en 1935 y con sede en Famaillá, se adhirió a la Federación Provincial de Trabajadores y a la CGT (Ullivarri, 2011, p. 125).

En 1942, las dificultades inherentes a la expansión de la organización obrera se conjugaron con las tensiones intrasindicales. Estas divergencias se expresaron con claridad cuando la Comisión Cooperadora de la CGT y la dirigencia de UGTIA desautorizaron la conformación del sindicato de Obanta, desconocieron sus resoluciones y exigieron su disolución bajo el argumento de que “las aspiraciones de los trabajadores del campo ya fueron seria y responsablemente concretadas en el memorial elevado oportunamente al Poder Ejecutivo de la provincia, a la CGT, a los distintos bloques parlamentarios de la Nación y a la Comisión Investigadora de la Industria Azucarera.”³

Tras el golpe de Estado de junio de 1943 y la disolución de la CGT 2, dominada por el comunismo y el socialismo, la CGT liderada por el ferroviario José Domenech asumió la defensa de los obreros frente al diseño de una política azucarera que priorizaría la intervención del Estado. La desaparición de la CGT 2 y la represión desatada sobre las organizaciones comunistas definieron el mapa sindical al afirmar la supervivencia de la UGTIA y la desarticulación del tibio avance comunista en el espacio agroindustrial. Así, en septiembre de ese año, las autoridades de la CGT se entrevistaron con funcionarios del Ministerio de Agricultura y recuperaron el petitorio de la UGTIA en demanda de mejores condiciones socio-laborales y un aumento salarial. El petitorio contemplaba un incremento del 30%, abolición de las proveedurías, pago de salario en moneda nacional, asistencia médica gratuita para adultos y niños, construcción de viviendas para obreros, cumplimiento de la ley que prohibía el trabajo de niños en edad escolar, entre otras demandas.⁴ A principios de 1944 la CGT insistió con el petitorio, esta vez frente a la flamante Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) a cargo de Juan Domingo Perón. El compromiso estatal con la sindicalización azucarera comandado por esta agencia estatal, secundado en Tucumán por el delegado provincial Carlos Aguilar, reconfiguró el mundo del trabajo. En una entrevista con el interventor federal, este funcionario expuso el norte de su gestión: “promover oficialmente la agremiación en todas las actividades y acordarles una legitimidad provisoria [...] y acentuar esta tarea en la rama azucarera” con el propósito de “planificar a gran escala mejoras en las condiciones de trabajo en las múltiples y complejas tareas necesarias para obtener el azúcar.”⁵

Con el apoyo estatal se alcanzó lo que hasta ese momento era una quimera: la multiplicación de sindicatos por la veintena de ingenios, la mayoría de ellos creados entre enero y abril de 1944. En esta coyuntura, el periódico de la CGT alentó a los trabajadores azucareros a unirse en “la vieja, aguerrida y batalladora Unión General de Trabajadores de la Industria Azucarera, que en todos los tiempos, buenos y malos ha levantado en alto la redentora bandera de justicia social de la Confederación General

³ *La Unión*, 29/08/1942. Citado en Ullivarri (2011, p. 125).

⁴ *CGT*, 16/09/1943.

⁵ Archivo Privado Ana María Aguilar, Testimonio de Carlos Aguilar sobre gremialismo y nacimiento de FOTIA, 1988, inédito, p. 6.

del Trabajo.”⁶ Sin embargo, el carácter refundacional que tiñó el impulso estatal a la organización obrera, anclado en el nacionalismo católico, marginó a la UGTIA, cuya filiación socialista colisionó con la nueva impronta oficial. En efecto, la agencia estatal apostó por la formación de una nueva entidad de segundo grado, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, fundada en junio de 1944 y, a la postre, el actor sindical más importante del norte argentino durante el primer peronismo. En estrecha relación con la mayor receptividad estatal a las demandas obreras, en abril de 1944 se promulgó el primer decreto nacional destinado a regular las condiciones socio-laborales (salario, vivienda, asistencia médica, educación) de los trabajadores temporarios, el segmento más castigado de la cadena productiva azucarera, y los salarios de los obreros permanentes, técnicos y empleados de los ingenios (Ostengo de Ahumada, 1969, p. 222).

Así, las postergadas reivindicaciones y formas de resistencia de la clase trabajadora azucarera; la trama asociativa que anarquistas, socialistas y comunistas articularon de forma intermitente a lo largo de medio siglo; los frustrados intentos de fundar sindicatos de base y crear una organización de segundo grado reconocieron en el golpe de Estado de junio de 1943 un parteaguas, cuando el avance estatal capitalizó la experiencia obrera impulsando un inédito proceso de sindicalización (Gutiérrez y Rubinstein, 2013). La redefinición del mapa gremial tucumano modificó la correlación de fuerzas en su seno y se proyectó en la configuración y dinámica de la CGT.

En esta coyuntura de expansión, en agosto de 1944 las autoridades nacionales de la CGT promovieron el petitorio de la novel Federación obrera frente a las autoridades nacionales y, al unísono, arribaron a Tucumán para conformar la Comisión Auxiliar de Organización y Propaganda. Los objetivos de dicha entidad eran, principalmente, la fundación y coordinación de sindicatos, el respaldo a la presentación de pliegos reivindicativos y la articulación de sus demandas frente a la Delegación Regional de la STyP (Contreras, 2012). Esta medida, que procuró avanzar en la unidad del movimiento sindical bajo su égida, intensificó el anhelo primigenio de las autoridades cegetistas en la provincia. La mencionada Comisión quedó compuesta del siguiente modo: Nerio Rodríguez (La Fraternidad, secretario general); Luis Cruz (La Fraternidad, secretario adjunto); Juan Julio Martínez (Estatales, secretario administrativo); José Mayisterz (Unión Obreros Cerveceros, tesorero); mientras que las vocalías recayeron en Toribio Gómez (La Fraternidad), José Chaves y Virgilio Cardoso (ambos de la Unión Ferroviaria), Romeo Toledo (Estatales), José Palacios (Unión Obreros Cerveceros), Eusebio Ayba y Ángel Pedraza (los dos pertenecientes a UGTIA).⁷ Si bien FOTIA envió a la reunión a su secretario Benito Borja Céliz, recién a finales de ese mes el consejo directivo de esta organización votó su incorporación a la CGT y remitió la propuesta a la veintena de sindicatos, medida que respondía a la estructura descentralizada de la Federación (Gutiérrez y Rubinstein, 2013). Las bases, a tono con la búsqueda de fortalecerse y respaldarse en la CGT, avalaron unánimemente esta moción.

La conformación de la Comisión Auxiliar expresó el mapa sindical pre-fotiano de los años treinta liderado por los ferroviarios, al tiempo que condensó el protagonismo que todavía preservaba la UGTIA frente a una FOTIA que despuntaba en la dinámica interna de la CGT. La presencia bifronte del sindicalismo azucarero tendió a diluirse con el transcurso de los meses y la balanza se inclinó, decididamente, hacia la FOTIA.

⁶ CGT, 01/05/1944.

⁷ CGT, 01/09/1944.

Este desenlace condensó una doble derrota para la UGTIA. Por un lado, la nueva entidad concretó al calor del Estado la anhelada organización azucarera de segundo grado. Por otro lado, la conducción fótica habilitó la emergencia de planteles dirigentes con escasa trayectoria sindical: el único sobreviviente de la Unión General fue Ernesto Luna, quien asumió como protesorero de FOTIA tras haber ejercido la vicepresidencia de aquella (Di Tella, 2003, p. 126).

La CGT acompañó el crecimiento de FOTIA al promover visitas y reuniones en los sindicatos de base y apoyar sus petitorios frente a la STyP. Como señaló Louise Doyon, la política pro sindical de esta agencia estatal “brindaba la posibilidad de penetrar en el sector industrial y mejorar así la posición política y económica de un movimiento obrero que se preparaba para enfrentar las incertidumbres de la posguerra.” Al mismo tiempo, la presencia de la Comisión Auxiliar en Tucumán alimentó los esfuerzos de la CGT “por erigirse en un centro coordinador y articulador de las reivindicaciones obreras” con el fin de concretar “una ambición de larga data: la unificación del sindicalismo bajo su liderazgo” (Doyon, 2006, p. 124).

Sin embargo, los matices divergentes vinculados al posicionamiento de la CGT y la FOTIA frente al gobierno despuntaron al poco tiempo. Mientras que la prudencia y el oportunismo guiaron las acciones de la CGT –en línea con la tradición de la vieja guardia sindical descrita por Juan Carlos Torre (1990)– la novel dirigencia azucarera, forjada al calor del estímulo estatal, no escatimó los gestos de identificación con Perón y el gobierno emanado del golpe de Estado de 1943. En sintonía con esta postura, la CGT reveló mayor audacia que el sindicalismo azucarero a la hora de exigir el cumplimiento de las demandas de los obreros agroindustriales.

Estos rasgos se evidenciaron en agosto de 1944 cuando la FOTIA presentó su primer petitorio a Santiago Orosco, titular de la Delegación Regional de la STyP. Como señaló Gustavo Rubinstein, el encabezado de este pliego se convirtió en la primera y más nítida expresión de apoyo a la gestión gubernamental. Los obreros azucareros “no mostraron ambigüedades a la hora de tomar postura frente a las políticas sostenidas por el gobierno. En este sentido resultó relevante la rápida identificación con las mismas y el reconocimiento a Perón como gestor e impulsor del proceso transformador” (Rubinstein, 2003, p. 324). Los términos de este documento no dejan lugar a dudas:

Debemos expresar nuestra fundamental postura frente al estado actual de la Provincia, declarando los más afectivos reconocimientos para el señor Secretario de Trabajo y Previsión [...] por haber sido fuente inspiradora del movimiento obrero que actualmente se gesta en todos los horizontes de la patria, en ansia de obtener condiciones que correspondan a la dignidad y a los merecimientos de los que no recibieron nada en retribución de sus esfuerzos hasta la alborada del 4 de junio de 1943, fecha de gloriosa recordación para generaciones futuras (Schleh, 1947, p. 266).

En esa sintonía, el pliego exigía una suba salarial “que dé lugar al verdadero escalafón para las distintas calificaciones de obreros que colaboran en la industria azucarera y tareas de su extensión” y el cumplimiento de “igual remuneración por igual trabajo.” Asimismo, demandaba un 20% de aumento de salario para los obreros y precisaba un total de 101 especialidades laborales (54 actividades de fábrica y 47 de cultivo), introduciendo el primer intento de diferenciación laboral al interior del complejo agroindustrial. La Federación también reclamaba la implementación de políticas sociales destinadas a procurar “estabilidad, vivienda, jubilaciones y socorro” a los

trabajadores azucareros y, debido a la demanda cíclica de mano de obra azucarera, procuró garantizar a los obreros un mínimo de 22 días de trabajo por mes durante el verano (Schleh, 1947, p. 266).

Con premura, a fines de ese mes la mitad de los sindicatos afiliados a FOTIA declararon la huelga para exigir el cumplimiento del pliego. Con el fin de tomar distancia frente a la actitud confrontativa de las bases y mantener la línea de adhesión al gobierno, la conducción fotiana advirtió a las autoridades provinciales que el paro no había sido ordenado ni dirigido por ellos, sino que surgió “de grupos obreros aislados” como “reacción contra la demora” de los industriales en el cumplimiento de las aspiraciones obreras (Schleh, 1947, p. 270). Tras la mediación del interventor federal, la medida fue levantada en la mayoría de los ingenios. El conflicto no sólo visibilizó las primeras disonancias dentro de la Federación, sino que también dejó entrever las diferencias entre la CGT y FOTIA a la hora de presionar al gobierno y posicionarse frente al mismo.

En efecto, la central obrera recuperó el petitorio azucarero para redoblar la apuesta y exigir no sólo su cumplimiento, sino la separación del titular de la Delegación Regional de la STyP. En ese marco, los dirigentes nacionales de la CGT, Pedro Pistarini y Alfredo Fidanza, quienes se encontraban en la provincia con el fin de organizar la Comisión Auxiliar, participaron activamente de las negociaciones en procura del levantamiento del paro y se comprometieron a acompañar a los delegados de FOTIA en sus negociaciones ante la STyP, gestión concretada el 4 de septiembre de 1944. Al día siguiente, sin presencia de los delegados fotianos, los dirigentes de la central obrera regresaron a la Secretaría para reforzar las demandas a través de la presentación de los petitorios de los 25 sindicatos de FOTIA. Explicitaron, también, el posicionamiento crítico de la central obrera frente a la Delegación de la STyP, solicitando la intervención y reorganización de la misma.⁸ A los pocos días, el diario de la CGT se hizo eco de esta denuncia al subrayar que la Delegación incumplía su misión punitiva al no sancionar las diversas infracciones laborales cometidas en los ingenios.⁹ El corolario de esta presentación fue el desplazamiento del delegado Orosco y su reemplazo por Benito Agulleiro.

Resumidamente, la intermediación en la huelga azucarera –en abierta competencia con la Delegación Regional de la STyP– y las críticas a sus funcionarios expresaron hasta qué punto la CGT estaba dispuesta a ir más allá que FOTIA en los reclamos al gobierno y adoptar cada vez más prerrogativas, en consonancia con el objetivo de robustecer sus bases de sustento entre los sindicatos tucumanos. El proceso de expansión cegetista estaba en marcha.

A principios de octubre FOTIA realizó un acto público con el propósito de “divulgar las aspiraciones del gremio” en materia de salario y condiciones de trabajo.¹⁰ El delegado de la CGT, Pedro Pistarini, llegó a la provincia para impulsar asambleas en diferentes puntos de la zona rural con el fin de sumar adhesiones a la central obrera e impulsar la organización del mitin. En el acto estaba previsto que tomaran la palabra tres dirigentes fotianos, Pistarini y el delegado de la Delegación Regional de STyP. En la víspera, sin embargo, FOTIA anunció que el acto se realizaría para reafirmar el apoyo del mundo del trabajo tucumano “a la política de recuperación que realiza el Gobierno

⁸ CGT, 16/09/1944.

⁹ CGT, 01/10/1944.

¹⁰ *La Gaceta*, 07/10/1944 y 12/10/1944.

de la Nación por medio de sus diversos organismos”, giro que implicó sumar la palabra del interventor federal. Ante las reticencias cegetianas de mostrar una completa identificación con el gobierno, la Federación azucarera se mostró más dispuesta a “sobrepasar la fina línea de la neutralidad política” (Doyon, 2006, p. 133). En razón del renovado cariz que asumió la movilización, la CGT preservó la consigna original, alejada del tinte laudatorio que le imprimió FOTIA.¹¹ El discurso de Pistarini, en esa línea, priorizó la “capacidad de resolución” de Perón y demandó una perentoria solución de los problemas obreros:

Ud. que ha tenido en sus manos muchos problemas y que los ha resuelto favorablemente, resuelva esta situación angustiosa de madres doloridas, de millares de niños desnutridos y harapientos, de padres afligidos y apenados por esa situación [...] Tengamos entonces fe [...] que este importante, angustioso y serio problema ha de ser solucionado de acuerdo a la promesa formulada y, porque el señor Secretario de Trabajo y Previsión [...] y el señor Interventor Federal que conocen e interpretan las inquietudes de los trabajadores no podrán dejar de oír vuestra voz angustiada por la miseria y el dolor resolviendo favorablemente nuestro petitorio.¹²

Si las palabras del delegado de la CGT asumieron un cariz de exigencia, la intervención del representante fotiano Borja Céliz recuperó la “capacidad de colaboración” de la STyP y la CGT en la concreción de las aspiraciones obreras:

En forma breve he dejado expuesto los fundamentos que legitiman nuestro petitorio de mejoras. Corresponde ahora que trabajemos con entusiasmo y fe en el destino luminoso que nos espera ... poderosos factores concurren en esta oportunidad a facilitarnos nuestra tarea gremial. En primer término la acción que desarrolla la Secretaría de Trabajo y Previsión, y luego compañeros, en esta lucha titánica tenemos junto a nosotros a la organización central de los obreros de nuestro país ... que desde el primer momento nos ha prestado su colaboración y apoyo en esta campaña.¹³

Finalmente, el interventor provincial agradeció la movilización “consagrada para afirmar su decidida adhesión al gobierno revolucionario y su obra”, caracterizándola como una “magnífica expresión de voluntad que ansiosa de equidad y de justicia peticiona dentro del orden y la disciplina su intervención para que se resuelvan los problemas.”¹⁴ A pesar del tinte oficialista que el interventor atribuyó al acto, al resaltar la adhesión obrera al gobierno y su encuadre dentro del orden y la disciplina pregonados por éste, la alocución del delegado de la CGT se sujetó al primigenio carácter reivindicativo de la movilización, tónica que prevaleció sobre las necesidades de un gobierno en busca de apoyos políticos. En síntesis, dicho acto patentizó el creciente protagonismo sindical de FOTIA y la necesidad de la CGT de interactuar con ésta. Asimismo, en las distintas modulaciones que asumió el posicionamiento frente al gobierno se proyectó la mayor equidistancia de la central obrera, guiada por una dosis de cautela que los azucareros parecieron no suscribir.

¹¹ *La Gaceta*, 20/10/1944.

¹² *CGT*, 01/11/1944.

¹³ *CGT*, 01/11/1944.

¹⁴ *CGT*, 01/11/1944.

En su afán por unificar el movimiento obrero bajo su égida –en consonancia con el proceso desarrollado por la CGT a nivel nacional– entre enero y mayo de 1945 la filial tucumana de la central fortaleció sus bases de sustento al incorporar una docena de sindicatos.¹⁵ Por su parte, las entidades reacias al gobierno y no plegadas a la CGT, de mayoritaria tradición socialista y comunista, se nuclearon en torno a la efímera Comisión de Relaciones Intergremiales –fundada en abril de 1945– y en la Federación Obrera Provincial –creada en agosto de 1945– (Piliponsky, 2008; Lichtmajer, 2011).

Durante la crisis política desatada entre septiembre y octubre de 1945, que devino en la destitución y confinamiento de Perón, el reacomodamiento del mapa sindical liderado por FOTIA se reveló con nitidez. Como es sabido, la sede central de la CGT se convirtió en el espacio de deliberación del movimiento obrero, urgido por decidir la actitud frente al desplazamiento del vicepresidente. El 14 de octubre se definieron dos posturas: por un lado, la declaración de una huelga general para exigir la libertad de Perón y la defensa de las conquistas obreras; por otro, la necesidad de postergar la medida de fuerza hasta esclarecer con las autoridades nacionales lo que estaba sucediendo y buscar garantías de continuidad de la política laboral. Frente a esta última “táctica dilatoria”, sostenida por el secretariado de la CGT liderado por la Unión Ferroviaria, la FOTIA se enroló decididamente en la opción por la movilización y la puesta en marcha de un plan de huelga (Doyon, 2006, p. 163).

Bajo el impulso de FOTIA, el 15 de octubre se realizó en Tucumán una asamblea que convocó a distintos sindicatos adheridos a la CGT. En una declaración manifestó que el encarcelamiento de Perón constituía “el logro de las aspiraciones y maniobras de las llamadas fuerzas vivas representadas por las oligarquías nacionales y extranjeras, reacias a las reivindicaciones nacionales de los obreros del país”, motivo por el cual adoptaron la huelga general “hasta que el coronel Perón sea puesto en libertad.”¹⁶ Ese mismo día, la presión de la movilización obrera llevó a la Comisión Administrativa de la CGT a definir en Buenos Aires una huelga general para el día 18. Desde el 16 por la noche, sin embargo, al igual que en otros puntos del país, la capital tucumana fue epicentro de una nutrida movilización de obreros azucareros que demandaron “la vuelta del primer trabajador argentino.”¹⁷ La toma de las calles un día antes de la huelga confinó a la central obrera a un rol secundario, proceso que, como pudo observarse, asumió singulares modulaciones en Tucumán, donde el nervio de las protestas recayó en la recientemente creada Federación azucarera (Rubinstein, 2005, p. 55). Las implicancias del respaldo brindado por el Estado al proceso de sindicalización y la concreción de anhelos de larga data cristalizaron en esta coyuntura crítica.

La adhesión a Perón de los sectores mayoritarios del sindicalismo provincial profundizó los antagonismos con los gremios reacios a adoptar esa tesitura. El 18 de octubre la Federación Obrera Provincial dio a conocer un manifiesto que, en sintonía con arraigadas interpretaciones, atribuyó al ascenso de Perón y a la huelga obrera un “carácter netamente nazi y antiargentino”, contrario a la causa de la democracia y la libertad que los gremios “auténticos” encarnaban junto a los partidos opositores.¹⁸ Así

¹⁵ Las entidades incorporadas fueron el Sindicato de Obreros Carboneros; Industria Forestal; Curtiembres y Barracas; Vialidad Nacional; Dique El Cadillal; Fécula de Maíz; Madera; Verduleros y Fruteros Ambulantes; Empleados de la Estación Experimental Agrícola de Tucumán; Empleados de Farmacias, Droguerías y Anexos; Obreros Municipales y Obreros del Parque 9 de julio. *CGT*, 16/06/1945.

¹⁶ Participaron los sindicatos de Obreros Cerámicos; Ladrilleros; Automotores; Lecheros; Tipógrafos; Del Estado; De Fécula de Maíz, Dique El Cadillal; Madereros y Unión Ferroviaria. *La Gaceta*, 16/10/1945.

¹⁷ *La Gaceta*, 18/10/1945.

¹⁸ *La Gaceta*, 19/10/1945.

se cerraban dos años de intensa vida sindical que, signados por la fundación de FOTIA y la profundización de la presencia cegetista en la provincia, redimensionaron el mapa asociativo y constituyeron un mojón importante en la configuración del entramado político y gremial de la primera década peronista en Tucumán (Gutiérrez, Lichtmajer y Santos Lepera, 2018). Recuperar las instancias clave de esa construcción hasta fines de 1949 es el objetivo del siguiente apartado.

La Delegación Regional de la CGT: entre la conflictividad sindical y los frustrados intentos de normalización (1946-1949)

Las credenciales adquiridas por FOTIA en los días de octubre, refrendadas por su numeroso caudal de afiliados, estimado en 60.000 cotizantes,¹⁹ alimentaron lo que Rubinstein definió como la aspiración de “exclusivismo gremial y político” del sindicalismo azucarero (2005, p. 61). Dicha pretensión se expresó de diversas formas y marcó el pulso de la dinámica política provincial hasta finales de la década de 1940. El protagonismo de FOTIA en la fundación del Partido Laborista, llevada a cabo en la propia sede del sindicato, se proyectó en el intento por incorporar a sus dirigentes a las listas de candidatos para las elecciones de 1946 y, posteriormente, en los planteles del gobierno de Tucumán (Lichtmajer, 2017). En esta búsqueda, como veremos, el control de la filial provincial de la CGT emergió como una consecuencia previsible.

Las tensiones sindicales en la definición de las candidaturas para las elecciones de febrero de 1946 se expresaron, principalmente, entre azucareros y ferroviarios. En ese sentido, si bien FOTIA tuvo un rol preeminente en las listas de legisladores provinciales (Horaiki, 2016), particularmente entre los diputados, en virtud de su arraigo en los poblados departamentos agroindustriales, la representación nacional fue menos favorable a las aspiraciones exclusivistas de los azucareros. Mientras que en las diputaciones los asientos se repartieron de manera relativamente equilibrada entre los principales actores sindicales –dos cargos para FOTIA, uno para los ferroviarios y uno para los empleados de comercio– en las senadurías los azucareros fueron desplazados.²⁰ En efecto, las designaciones recayeron en el ferroviario Luis Cruz –figura clave del sindicalismo tucumano, quien formó parte de la Comisión Auxiliar de la CGT en 1944– y en el profesor universitario Fernando De Lázaro, procedente de los sectores nacionalistas empoderados luego de la Revolución de Junio.

Esta decisión contrarió las aspiraciones de FOTIA, que impulsó las candidaturas de Manuel Parés y Rómulo Chirino, líderes de los sindicatos de los ingenios Mercedes y La Florida, lo cual desencadenó una áspera disputa entre la Federación y las autoridades (provinciales y nacionales) del partido. Como represalia, aquella exigió la renuncia de los senadores y amenazó con boicotear la unción del candidato a gobernador Carlos Domínguez en el Colegio Electoral, impulsando en su lugar a Parés.²¹ A decir de FOTIA, el desplazamiento de Cruz no debía llevar a los ferroviarios a “sentirse afectados (...) puesto que tienen representación legislativa nacional y provincial amplia en relación a sus necesidades.”²² La atribución de definir las “necesidades” de los

¹⁹ *La Gaceta*, 16/11/1946.

²⁰ Los candidatos a diputados nacionales fueron los siguientes: Celestino Valdez y Juan Daniel Álvarez (FOTIA); Nerio Rodríguez (ferroviario); Albino Vischi (empleados de comercio); José Roberto Sarraute (profesional universitario). *La Gaceta*, 24/02/1946.

²¹ *La Gaceta*, 28/04/1946.

²² *La Gaceta*, 28/04/1946.

sindicatos y la distribución de poder en sintonía con la fuerza de cada uno anunciaba la difícil convivencia sindical que se avecinaba. El fracaso de la campaña pública desplegada por la Federación para revertir estas designaciones reveló los límites de sus aspiraciones políticas, condicionadas por el juego de fuerzas dentro del sindicalismo y el movimiento peronista. Implicó, en tal sentido, un triunfo para los ferroviarios. Este golpe, sin embargo, no minó la capacidad de FOTIA para presionar por asientos clave en el organigrama estatal, demanda que fue satisfecha por Perón al nombrar a Parés como Delegado Regional de la STyP.²³

Las implicancias de esta puja también se expresaron en el derrotero de la central obrera en la provincia. En diciembre de 1945 se había fundado la Delegación Regional de la CGT (DRCGT), liderada por el ferroviario Nerio Rodríguez (Contreras, 2012). Estos organismos se constituyeron a lo largo del país con el fin de reemplazar a las Comisiones Auxiliares, adoptando funciones equivalentes y priorizando, ante todo, la incorporación de afiliados y de sindicatos de primer grado. Las jurisdicciones podían abarcar localidades, zonas, provincias o territorios según las necesidades de cada lugar (Contreras, 2015, p. 19). En Tucumán su radio comprendió la totalidad de la provincia, al menos hasta 1954.²⁴ La DRCGT impulsó la avanzada de la central obrera en el territorio provincial y, en ese marco, se perfilaron con claridad los desafíos que debía enfrentar. En primera instancia, consolidar su capacidad articuladora y aglutinante a partir de la integración de los sindicatos que todavía no se habían plegado a sus filas. Ciertamente, una mayor presencia en el campo gremial la erigiría en una interlocutora reconocida en la arena de demandas y reivindicaciones laborales. En segunda instancia, interpelada por las tensiones intergremiales que enfrentaban a azucareros y ferroviarios, así como por las que reverberaban al interior de los sindicatos, la DRCGT tuvo que pivotar en pos de la unidad bajo su égida.

En septiembre de 1946 la entidad logró conformar su primera Comisión Directiva. La asistencia de tan sólo 14 sindicatos sobre un total de 22 afiliados, con la ausencia de actores clave como los estatales y empleados de comercio, reveló la imperiosa necesidad de redoblar los esfuerzos tendientes a ensanchar sus bases de sustento. La asamblea reeditó las disputas entre sus miembros, especialmente entre FOTIA y los ferroviarios. El representante de la CGT Antonio Valerga precisó que todos los cargos eran electivos, excepto el de Secretario, que correspondía al sindicato mayoritario.²⁵ Esta condición, que decantaba en favor de FOTIA, llevó a Valerga a sugerir el nombre de Manuel Lema, secretario general de aquella. Dicha moción fue rechazada por el representante de la Unión Ferroviaria, lo cual generó una serie de acusaciones cruzadas que llevaron al delegado nacional a señalar que debía “disiparse el ambiente de recelo que se respira en la asamblea donde es evidente que están

²³ Las tensiones entre los azucareros y los ferroviarios se proyectaron de múltiples formas. Por ejemplo, en febrero de 1945 los maestros de azúcar fundaron la Unión Gremial de Maestros de Azúcar y Afines, gesto que FOTIA interpretó como un intento divisionista. La creación de la entidad se concretó en la sede de la Unión Ferroviaria y contó con la presencia de los dirigentes Luis Cruz y Nerio Rodríguez. El ámbito fundacional escogido por este segmento especializado de trabajadores, que intentó infructuosamente la agremiación diferenciada de la entidad madre (FOTIA), se nutrió de la competencia sindical que marcó el pulso de la coyuntura. Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, Secretaría Legal y Técnica, Nota de la Unión Gremial de Maestros de Azúcar y Afines a Juan D. Perón, 24 de diciembre de 1951, caja 146, exp. 7684.

²⁴ Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance anual. XXI Ejercicio*, p. 174.

²⁵ El reglamento de las DRCGT establecía que el secretario general de cada filial era elegido por el Secretariado Confederal de la CGT. En tal sentido, esta decisión, que hacía recaer en los azucareros la conducción de la DRCGT apartándose del reglamento, probablemente obedeció a la necesidad de apuntalar la entidad a partir del liderazgo fotiano.

trayendo problemas ajenos a la misma.”²⁶ Esta situación imposibilitó la conformación de la Comisión Directiva, designándose una de carácter provisorio en la que se excluyó a los dos actores en pugna.²⁷

Como quedaría expuesto en la constitución de la Comisión Directiva definitiva, en enero de 1947, el punto de conflicto no derivaba únicamente de la definición del secretario general sino de un problema más amplio: la cuota de representación sindical en la DRCGT. Mientras que FOTIA pretendía que todos sus sindicatos federados tuvieran derecho a voto, lo cual implicaba el control de la entidad, los ferroviarios buscaron acotar el dominio azucarero. Ante la imposibilidad de concretar su objetivo, el dirigente de FOTIA Manuel Lema renunció al cargo de secretario general, lo que hizo recaer el liderazgo en el secretario adjunto, Armando Cáceres, representante de la Unión Ferroviaria.²⁸ Estas disputas se visibilizaron, una vez más, en la movilización por el primer aniversario de la liberación de Perón. En esa ocasión, la DRCGT se arrogó la “exclusividad” y legitimidad en la organización del acto, ocupando el centro de la escena al apropiarse del simbólico espacio de la Plaza Independencia, corazón del poder político provincial, mientras que FOTIA realizó una manifestación paralela.²⁹

En este juego de fuerzas en tensión, la gravitación de FOTIA en razón de su presencia numérica operó, una vez más, como el principal reaseguro de sus aspiraciones políticas y sindicales. Así, en la definición del Comité Central Confederal (CCC) de la CGT, en noviembre de 1946, la Federación selló un rutilante triunfo al ensanchar su representación, que pasó de dos a ocho delegados, erigiendo a la entidad en una de las principales fuerzas de la CGT a nivel nacional. Esta posición expectante quedó rubricada en la designación del azucarero Antonio Correa como secretario administrativo de la central.³⁰ El renovado protagonismo de FOTIA dejó en falsa escuadra a la DRCGT controlada por los ferroviarios. La discrepancia entre el peso cuantitativo de los azucareros, en términos de afiliados y representantes en el CCC, y su desplazamiento de la filial provincial de la central generó una suerte de anomalía que no tardaría en salir a la luz. En rigor de verdad, el proyecto cegetiano en Tucumán no podía prescindir del concurso azucarero. En vista de dicho escenario, en diciembre de 1946 arribaron a la provincia dos delegados del CCC para acercar posiciones, tarea que naufragó ante la falta de acuerdo entre las partes.³¹

Las divergencias de FOTIA frente a la conducción ferroviaria de la DRCGT se pusieron nuevamente en escena en enero de 1947, con motivo de los actos en apoyo al Plan Quinquenal impulsados por la central obrera a lo largo del país. Al igual que en el aniversario del 17 de octubre, los azucareros no se plegaron a la convocatoria de la DRCGT y organizaron actos propios en los que, no obstante, siguieron por radio los discursos transmitidos desde Buenos Aires.³² Este desenlace evidenció el desaire a la

²⁶ CGT, 01/10/1946.

²⁷ Conformaron la Comisión Provisoria los siguientes dirigentes: Braulio Barbosa (Sindicato Obreros del Vestido); Segundo Gómez (Sindicato Obrero de la Fécula de Maíz); Alberto Flores (Sindicato de Obreros del Parque 9 de Julio); Héctor Rueda (Sindicato de la Madera); José Palacios (Unión Obreros Cervecedores). CGT, 01/10/1946.

²⁸ Aparte de Lema y Cáceres, los integrantes de la Comisión fueron los siguientes: Froilán Villacorta (Unión Ferroviaria), Alberto Flores (Sindicato de Obreros del Parque 9 de Julio), José Barrionuevo (Sindicato Obreros y Empleados de la Industria Lechera), Ramón Espinoza (Sindicato de Verduleros y Frutereros Ambulantes), Ramón Barrionuevo (Unión Obreros Molineros), Marcos Roberto Díaz, Luis Mendoza, Miguel Fonseca y L. Rueda. *La Gaceta*, 3/1/1947.

²⁹ *La Gaceta*, 17/10/1946.

³⁰ CGT, 16/11/1946.

³¹ Los delegados fueron Ramón Bustamante (Sindicato de la Carne de Rosario) y Anuncio Parrilli (ferroviarios).

³² *La Gaceta*, 25/1/1947.

convocatoria provincial, al tiempo que buscó preservar el vínculo con las máximas autoridades de la CGT a nivel nacional. Menos sutiles, las disputas por el control de la DRCGT se reeditaron en marzo de ese año, cuando una comitiva de la entidad se entrevistó con el presidente Perón y el secretario general de la central, Aurelio Hernández, con el fin de señalarles la “urgencia de unir a todas las fuerzas obreras de la provincia dentro de la CGT” y evitar con ello “los intentos divisionistas que animan a ciertos elementos que militan en las agrupaciones sindicales.” Las alusiones tenían como destinataria a FOTIA, cuya falta de participación en los actos organizados por la Delegación fue calificada como un “sabotaje.”³³

En respuesta a estas acusaciones, el titular de la Federación azucarera afirmó que apoyarían “decididamente” a la DRCGT con la condición de que se reconociera su rol preeminente en el mapa sindical provincial. Para Lema, al contar FOTIA con “ocho delegados confederales a la CGT de la Capital Federal” la misma debía tener “participación directa en la Delegación Regional.”³⁴ En tal sentido, entendían que el control de la DRCGT les correspondía por legítimo derecho al nuclear al principal contingente de trabajadores provinciales y gozar de una holgada representación en el CCC, inédita entre los sindicatos tucumanos, ya que sólo el gremio de empleados y obreros de comercio contaba con un delegado oriundo de la provincia. Dicho criterio de representación generó una airada reacción de los ferroviarios, quienes señalaron que si bien FOTIA era mayoritaria entre los gremios provinciales “no es menos cierto que la Unión Ferroviaria tiene 21 miembros en el Comité Confederal al albergar en su seno 135.000 afiliados, poseyendo una vida sindical que la coloca en el primer lugar dentro del país” y que otros gremios, tales como los estatales, cerveceros, obreros del vestido y telefónicos “son también organizaciones de gran poderío sindical y cuentan con miembros en el Comité Confederal.”³⁵

Los roces por la definición del actor mayoritario, con legitimidad para liderar la DRCGT, se superpusieron con argumentos vinculados a la experiencia sindical como credencial para encabezar el movimiento obrero provincial. Esta cuestión, que puede leerse a la luz del posterior debate historiográfico entre vieja y nueva guardia sindical, se imbricaba con el rechazo a la pretensión exclusivista de FOTIA por parte de los gremios de largo arraigo en la provincia. Un miembro de la Comisión Directiva de la Delegación sintetizó este pensamiento al achacar a los azucareros “falta de capacidad” para constituirse en “dirigentes del movimiento obrero ... especulando en cambio con las necesidades de los trabajadores de los ingenios tucumanos.” Para estos actores, FOTIA buscaba convertir a la DRCGT en un instrumento para favorecer “sus propios intereses”, como se manifestó en la definición de las senadurías nacionales en 1946.³⁶

En abril de ese año, frente a este callejón sin salida, la conducción nacional de la central definió la intervención a la DRCGT. La misión fue encomendada al ferroviario Plácido Polo, secundado por Borja Céliz. La tarea del interventor tuvo, no obstante, un carácter efímero en razón de su fallida mediación en la huelga metalúrgica de abril de 1947, que se extendió a lo largo de tres semanas y concitó la adhesión de numerosos sindicatos.³⁷ Aunque en un comienzo la DRCGT apoyó la protesta, su generalización y

³³ La comitiva fue integrada por Armando Cáceres, Froilán Villacorta, Carlos Meyers, Idelfonso Moreno y Marcos Díaz. *La Gaceta*, 03/03/1947.

³⁴ *La Gaceta*, 09/03/1947.

³⁵ *La Gaceta*, 10/03/1947.

³⁶ *La Gaceta*, 10/03/1947.

³⁷ La huelga se extendió entre del 26 de marzo al 15 de abril de 1947 y fue apoyada por alrededor de 50 sindicatos, de actuación predominante en San Miguel de Tucumán. *La Gaceta*, 14/04/1947.

creciente politización en clave opositora al gobierno, asumida por los legisladores radicales y los líderes gremiales socialistas y comunistas, debilitó la figura de Polo (Lichtmajer, 2011, p. 78). Como consecuencia, a un mes de su arribo, el interventor fue reemplazado por el trabajador estatal pampeano Juan Antonio Ferrari, figura que tendría singular relevancia en la vida sindical tucumana hasta comienzos de la década de 1950.³⁸

Con la llegada de Ferrari se consolidó una suerte de *pax fofiana* en el seno de la DRCGT. Su gestión concilió el protagonismo de FOTIA, que participó activamente en la toma de decisiones, con una presencia destacada del sindicalismo no azucarero. En ese marco, la Delegación protagonizó episodios que denotaron su creciente espíritu articulador, reflejado también en la incorporación de nuevos sindicatos. Así, mientras que a mediados de 1946 se contabilizaban 22 afiliados, al año siguiente reivindicaban la pertenencia de 40 entidades, destacándose las recientes adhesiones de la Federación de Empleados de la Industria Azucarera y de la Unión Tranviarios.

El aplacamiento de las tensiones intersindicales y el crecimiento cuantitativo de la DRCGT se expresó en la escena pública. Superando las divisiones en los actos de octubre de 1946 y enero de 1947, las celebraciones por el Día del Trabajador de ese último año graficaron el liderazgo de la Delegación y los esfuerzos por lograr la unidad sindical, tópico que guió las intervenciones de los oradores.³⁹ Los lenguajes compartidos se visibilizaron nuevamente en julio de 1947, cuando los sindicatos nucleados en la CGT recibieron, en un clima festivo, la visita de Perón al Congreso Provincial de la central obrera. Bajo el imperativo del combate a la infiltración de los “políticos” dentro de los gremios y la menor tolerancia a las huelgas como forma de protesta, Perón llamó a afianzar la unidad en torno a la CGT provincial.⁴⁰ Los desencuentros en el seno de la Delegación parecían superarse.

Sorteadas transitoriamente dichas dificultades, un desafío que reapareció en el horizonte de la CGT provincial fue la disputa con el Comité de Relaciones Intersindicales Provincial (CRIP), entidad que se fundó en abril de 1947. La creación de este Comité buscaba rearticular el sindicalismo reactivo al peronismo, en general, y a la CGT, en particular. Procuraba ocupar, de ese modo, el espacio que dejaron vacante las malogradas experiencias de la Comisión de Relaciones Intergremiales y de la Federación Obrera Provincial (1945).⁴¹ Aunque se trataba de entidades de menor envergadura que los abigarrados sindicatos azucareros o las organizaciones de ferroviarios, comerciantes o estatales, los gremios nucleados en el CRIP constituyeron un actor de relevancia que lideró resonantes medidas de fuerza, tales como la mencionada huelga metalúrgica (abril de 1947) y la de los bodegueros (mayo de 1947). A diferencia de la fallida intermediación de la CGT en el primer conflicto, la exitosa gestión del interventor Ferrari

³⁸ Ferrari era miembro del CCC desde noviembre de 1946, en reemplazo de José V. Tesoreri como representante de los estatales. Su mandato al frente de la filial tucumana de la DRCGT se prolongó, con una breve interrupción, hasta mayo de 1948. En octubre de 1949, mientras se desempeñaba como miembro del Comité Arbitral de la CGT, organismo encargado de resolver los conflictos intergremiales de la central obrera, fue designado interventor de FOTIA, cargo en el que permaneció hasta julio de 1952. Agradecemos esta información a Gustavo Contreras.

³⁹ *La Gaceta*, 29/4/1947.

⁴⁰ *Trópico*, 10/7/1947.

⁴¹ Los sindicatos que formaron parte de la CRI (1945) y la CRIP (1947) fueron los siguientes: Unión Mozos; Obreros Metalúrgicos; Tintoreros del Calzado; Unión Tranviarios; Obreros de Fábricas de Soda y Bebidas sin Alcohol; Obreros Panaderos; Obreros Pintores. Por su parte, los sindicatos que pertenecieron a la FOP (1945) y a la CRIP (1947) fueron los de Obreros de la Construcción y Obreros de Fábricas de Dulce, Licores y Afines (Lichtmajer, 2011, p. 88).

frente al paro bodeguero, en abierta competencia con el CRIP, fortaleció a la Delegación y visibilizó las ventajas de su involucramiento en los conflictos obreros (interlocución con el gobernador, apoyo económico al comité de huelga, intermediación de las autoridades nacionales de la CGT), gestión coronada con la reincorporación de los trabajadores despedidos. En pos de capitalizar este desenlace, las autoridades de la DRCGT exhortaron a los obreros tucumanos a que “esto sirva como ejemplo y que comprendan una vez más la necesidad que hay de estar todos en una central obrera”, llamado que apeló a la incorporación de los sindicatos que aún no se habían plegado a la CGT.⁴² Sobre ese telón de fondo, el CRIP se desdibujó del mapa gremial provincial.

El renovado protagonismo de la DRCGT se asentaba, sin embargo, sobre un precario equilibrio interno que imposibilitó su normalización mediante la elección de autoridades a cargo de sus miembros. En efecto, la intervención de Ferrari se prorrogó hasta mediados de 1948, cuando por primera vez se constituyó la Comisión Directiva de la entidad mediante el voto de sus afiliados. El liderazgo recayó en el secretario general de FOTIA, Lorenzo Rivarola. No obstante, los recurrentes conflictos en el seno de la entidad provocaron una nueva intervención, encomendada al bancario Marcelino Sarrat, secundado por los azucareros Ramón Villagra y Francisco Rodríguez –delegados confederales de FOTIA– y un representante de los trabajadores del vestido. La exclusión de los ferroviarios, enfrentados al gobernador en una polémica por la campaña contra el agio y la especulación, fortaleció la posición de los azucareros, en un nuevo episodio de la disputa sindical tucumana.⁴³

Sin embargo, el ciclo de conflictividad azucarera recrudeció durante el segundo semestre de 1948, proceso cuyas derivaciones impactaron en la correlación de fuerzas sindicales. Diferentes episodios tensaron la relación entre FOTIA y el gobierno. A la multiplicación de paros parciales, facultad que otorgaba el estatuto de la Federación a los sindicatos de ingenio, se sumó un posicionamiento más agresivo de la conducción fotiana. Este se encarnó en amenazas de huelgas generales en pos de revertir el empeoramiento de las condiciones socio-laborales azucareras (rezago salarial, cierre de ingenios, despidos en masa), vinculadas a las dificultades que atravesaba la economía a nivel nacional y provincial. En ese contexto conflictivo se hizo presente la preocupación por los niveles de productividad, tema vertebral de la política oficial. El presidente del Consejo Económico Nacional, Miguel Miranda, responsabilizó a los trabajadores por la merma de la producción del dulce y los acusó de no ser “solidarios con el resto del país” al obligar a la importación de azúcar para cubrir la demanda interna (Rubinstein, 2005, p. 128). Frente a esta dura interpelación, y en consonancia con la influencia de FOTIA en la DRCGT, este organismo respaldó a los trabajadores agroindustriales, distanciándose de las acusaciones del Poder Ejecutivo Nacional. Exultante, la Federación reivindicó dicho posicionamiento y envió al secretario general de la central obrera un telegrama en apoyo a Sarrat.⁴⁴ Esta disonancia entre la DRCGT y el Poder Ejecutivo Nacional alienta a reconsiderar la arraigada mirada historiográfica que, como se señaló en la introducción, postuló un alineamiento sin fisuras de la central obrera con el gobierno a partir de 1947.

Si en el gesto del interventor de la CGT podía leerse un respaldo a las demandas fotianas, en disonancia con el gobierno nacional, las reivindicaciones expresadas por la

⁴² *La Gaceta*, 01/06/1947.

⁴³ *Trópico*, 05/07/1948.

⁴⁴ *Trópico*, 2/12/1948.

Federación a comienzos de 1949 implicaron un viraje en la relación de ésta con la CGT y el propio Perón. El primer síntoma de este cambio se manifestó en el enfrentamiento entre FOTIA y Antonio Correa, delegado azucarero en el CCC y tesorero de la central obrera a nivel nacional. En efecto, Correa fue acusado por el consejo ejecutivo de la Federación de atentar contra las demandas azucareras, lo cual derivó en el “retiro de la confianza” a su persona y la consiguiente desautorización a realizar gestiones en nombre de FOTIA.⁴⁵ Frente a esta ofensiva, en abierto desafío a quien era no sólo la figura más visible de los azucareros en la central obrera, sino también un miembro de su mesa chica, la CGT cerró filas en defensa de su tesorero. En consonancia, mantuvo a Correa al frente de las negociaciones por el problema del azúcar y lo envió a Tucumán para encabezar el proceso de normalización de la intervenida DRCGT en junio de 1949. En respuesta a la rebeldía de FOTIA ante la conducción nacional de la CGT, la gestión de Correa excluyó a los representantes azucareros de la delegación provincial. Ciertamente, en los cargos electivos se priorizó a otros gremios y la designación del secretario general, potestad del representante nacional, recayó en el ferroviario Vicente Míguez.⁴⁶

El alejamiento entre FOTIA y CGT no haría más que profundizarse con motivo de la huelga general –por tiempo indeterminado– declarada por los obreros azucareros en rechazo al aumento salarial propuesto por el gobierno, medida que se concretó entre octubre y noviembre de 1949 (Rubinstein, 2005; Gutiérrez, 2012). En ese marco, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social declaró la ilegalidad de la medida, canceló la personería gremial de FOTIA “como consecuencia de la solicitud de la CGT” y el secretariado de la central obrera designó a Antonio Ferrari en calidad de interventor de la Federación.⁴⁷ De ese modo, la central rehuyó cualquier tipo de apoyo explícito a la medida, a la que atribuyeron un carácter político contrario a los intereses de los “auténticos trabajadores”. Esta línea argumental era equivalente a la sostenida por Perón. Asimismo, la CGT suministró los cuadros que concretaron la drástica medida del Poder Ejecutivo Nacional que puso fin a la huelga, iniciándose un proceso de intervención a FOTIA que se prolongó hasta 1955. Similar decisión se adoptó con la DRCGT, cuya intervención recayó, igualmente, en la figura de Ferrari. Correa, por su parte, siguió su ascenso en las filas del peronismo y proyectó su trayectoria gremial a la arena política, consagrándose como senador nacional en 1951.

La decisión de la intervención a la FOTIA y la CGT provincial, condensada en la persona de Ferrari, trastocó la dinámica de las relaciones intersindicales y de la propia Federación. En términos del gremialismo azucarero implicó la avanzada de un proceso de centralización administrativa destinado a revertir la estructura federativa de FOTIA, señalada como la principal causa de la conflictividad obrera. En lo que respecta a la DRCGT, Ferrari se perfiló, al igual que en 1947, como la figura capaz de atemperar las tensiones constitutivas de la entidad. ¿Se concretaba entonces el proceso de unidad que afianzó la “dimensión disciplinadora” de la CGT en el movimiento obrero? (Doyon, 2006,

⁴⁵ *Trópico*, 23/01/1949.

⁴⁶ La lista electa fue la siguiente. Secretario general: Vicente Míguez (Unión Ferroviaria); secretario adjunto: Juan Blassetti (Farmacéuticos y Droguerías); secretario administrativo: Eduardo Herrera (Bancarios); tesorero: Nicolás Heredia (Unión Ferroviaria); vocales: José Sabaté (Bodegueros); Ramón Navarro (Municipales); Luis A. Díaz (Obreros del Vestido); Julio Medina (Telefónicos); Luis García (Empacadores de Fruta). *CGT*, 03/06/1949.

⁴⁷ *Trópico*, 28/10/1949. Al día siguiente, el ministerio aclaró que la cancelación de la personería gremial de FOTIA no había sido solicitada por la CGT sino que fue adoptada “para facilitar la solución del problema.” *Trópico*, 29/10/1949.

p. 304). En función del recorrido provincial desarrollado, pensar el disciplinamiento como un conjunto de medidas ordenadas por Perón para que la CGT controle el conflicto gremial obtura la posibilidad de incorporar la forma en que la institución se pensó a sí misma, dirimió sus internas gremiales y las implicancias de los recorridos de su dirigencia en las estrategias desplegadas. Los casos de Ferrari y Correa permiten ponderar la gravitación de los intereses de los dirigentes y la importancia de lo coyuntural en el derrotero de las entidades. Por otra parte, la intrincada relación entre ferroviarios y azucareros y la propia conflictividad fotiana revelan la necesidad de contemplar las dinámicas provinciales en la reconstrucción de la historia de la CGT.

Consideraciones finales

En el marco de las transformaciones del sindicalismo argentino a mediados de la década de 1940, la expansión de la CGT asumió modulaciones singulares en el espacio tucumano, signado por la irrupción de FOTIA como actor preponderante. Ciertamente, si la débil e intermitente organización de los trabajadores azucareros había marcado el pulso de la trayectoria gremial durante los años treinta, el aliento estatal le insufló una vitalidad inusitada al concretar un postergado anhelo: la conformación de una organización de segundo grado sustentada en la multiplicación de entidades por ingenio. Al transformar cuantitativa y cualitativamente el sindicalismo tucumano, la propagación de FOTIA y su capacidad para aglutinar al actor obrero mayoritario en la provincia reconfiguraron la dinámica de la CGT provincial. Desde su formación en 1941, la filial provincial de la central obrera se apoyó en el liderazgo de la dirigencia ferroviaria. Este estatus comenzó a resquebrajarse a finales de 1945 en virtud del protagonismo de FOTIA. En ese sentido, el dominio ferroviario en la Comisión Auxiliar de Organización y Propaganda, formada a mediados de 1944, constituyó el último vestigio de un mapa sindical que, modelado en la década previa, atravesaba una febril transformación.

La irrupción de la Federación azucarera impulsó un doble e inescindible proceso en el seno de la CGT provincial y nacional. Su incontrastable presencia numérica la posicionó desde finales de 1946 como un actor relevante en el concierto de gremios con representación en el Comité Central Confederal. Amparada en su proyección nacional, FOTIA reclamó para sí el liderazgo de la CGT provincial, tentativa que hizo eclosión al momento de elegirse la Comisión Directiva de la DRCGT y que acompañó su sinuosa trayectoria durante el período analizado. Lejos de constituir un hecho aislado, esta aspiración fue inherente a una estrategia fotiana de mayor envergadura, que implicó disputar las candidaturas legislativas y ejecutivas y ocupar cargos destacados en el organigrama estatal. Este despliegue buscó consolidar un protagonismo político-sindical que los azucareros se arrogaron en función de su corta pero intensa participación en las filas del movimiento peronista.

Sobre ese telón de fondo, los ferroviarios, en alianza con otros sindicatos de larga trayectoria en la provincia, procuraron erigir a la DRCGT en un contrapeso frente al poderío azucarero. La conflictividad derivada de esta puja sindical imprimió a la filial de la CGT un estado de excepcionalidad recurrente –signado por reiteradas intervenciones, las impugnaciones a las autoridades constituidas y una dificultad endógena por amainar las disputas–. Resulta ilustrativa, en tal sentido, la sucesión de nueve gestiones en un lapso de tres años, así como el predominio de los interventores por sobre las autoridades emanadas del voto de los gremios afiliados. El estado de reiteración y suspenso permanente que, a la manera de Sisifo, transitó la DRCGT matiza nociones

monolíticas que suelen presidir los análisis sobre la trayectoria de la central obrera durante la segunda mitad de la década de 1940.

Referencias bibliográficas

- Bravo M. C. y Teitelbaum, V. (2009). Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910). *Entre pasados. Revista de Historia*, (35), 67-87.
- Contreras, G. (2012). *Movimiento obrero, sindicalismo y política durante el primer gobierno peronista*. Tesis de doctorado. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Contreras, G. (2015). ¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: funcionamiento institucional y proyecciones políticas. En O. Acha y N. Quiroga (coord.). *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*, (pp. 109-128). Buenos Aires: Prometeo.
- Di Tella, T. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.
- Del Campo, H (2004). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez, F. (2012). La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarero. Tucumán, 1944-1955. En F. Gutiérrez, y G. Rubinstein (comp.). *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, (pp. 133-169). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Gutiérrez, F. y Rubinstein, G. (2013). Alcances y límites de la autonomía sindical. La experiencia de FOTIA durante el primer peronismo. En D. Macor y C. Tcach (ed.). *La invención del peronismo en el interior del país. Tomo 2*, (pp. 245-282). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Gutiérrez, F., Lichtmajer, L. y Santos Lepera, L. (2018). *Entre los cañaverales. La irrupción del peronismo en Tucumán, 1944-1955*. Colección "La Argentina peronista. Política, sindicalismo, cultura" (dirigida por Gustavo Nicolás Contreras). Buenos Aires: Universidad de Mar del Plata-Grupo Editor Universitario.
- Horaiki, Y. (2016). La conformación de la legislatura durante el primer Gobierno Peronista en Tucumán». En V Congreso de Estudios sobre el Peronismo. En AA.VV. *Actas del V Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo*. Resistencia: Red de Estudios sobre el Peronismo-Universidad Nacional del Nordeste.
- Lichtmajer, L. (2011). Una búsqueda infructuosa. Discursos y estrategias políticas del radicalismo frente al movimiento obrero (Tucumán, 1945-1949). *Travesía. Revista de historia económica y social*, (13), 67-92.
- Lichtmajer, L. (coord.). (2017). *La política: de las facciones a los partidos*. Colección de Historias Temáticas de Tucumán (dirigida por María Celia Bravo). Buenos Aires: Ente Provincial Bicentenario de Tucumán 2016-Imago Mundi.
- Ostengo de Ahumada, A. M. (1969). *La legislación laboral en Tucumán. Tomo III*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Piliponsky, E. (2008). *Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)*. Tesis de Licenciatura. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Rubinstein, G. (2003). El estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros. En D. Macor y C. Tcach (ed.). *La invención del peronismo en el interior del país*, (pp. 319-364). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Rubinstein, G. (2005). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Torre, J. C. (1974). "La caída de Luis Gay". *Todo es historia*, (89).
- Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ullivarri, M. (2011). Sindicatos en la "capital del azúcar". Organización y lucha en el mundo del trabajo de la provincia de Tucumán (Argentina). 1930-1943. *Historia Agraria. Revista de agricultura e Historia rural*, (55), 105-137.
- Ullivarri, M. (2014). Del sindicato a la central obrera en una trayectoria de provincia. Tucumán en los años treinta. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (4), 123-143.